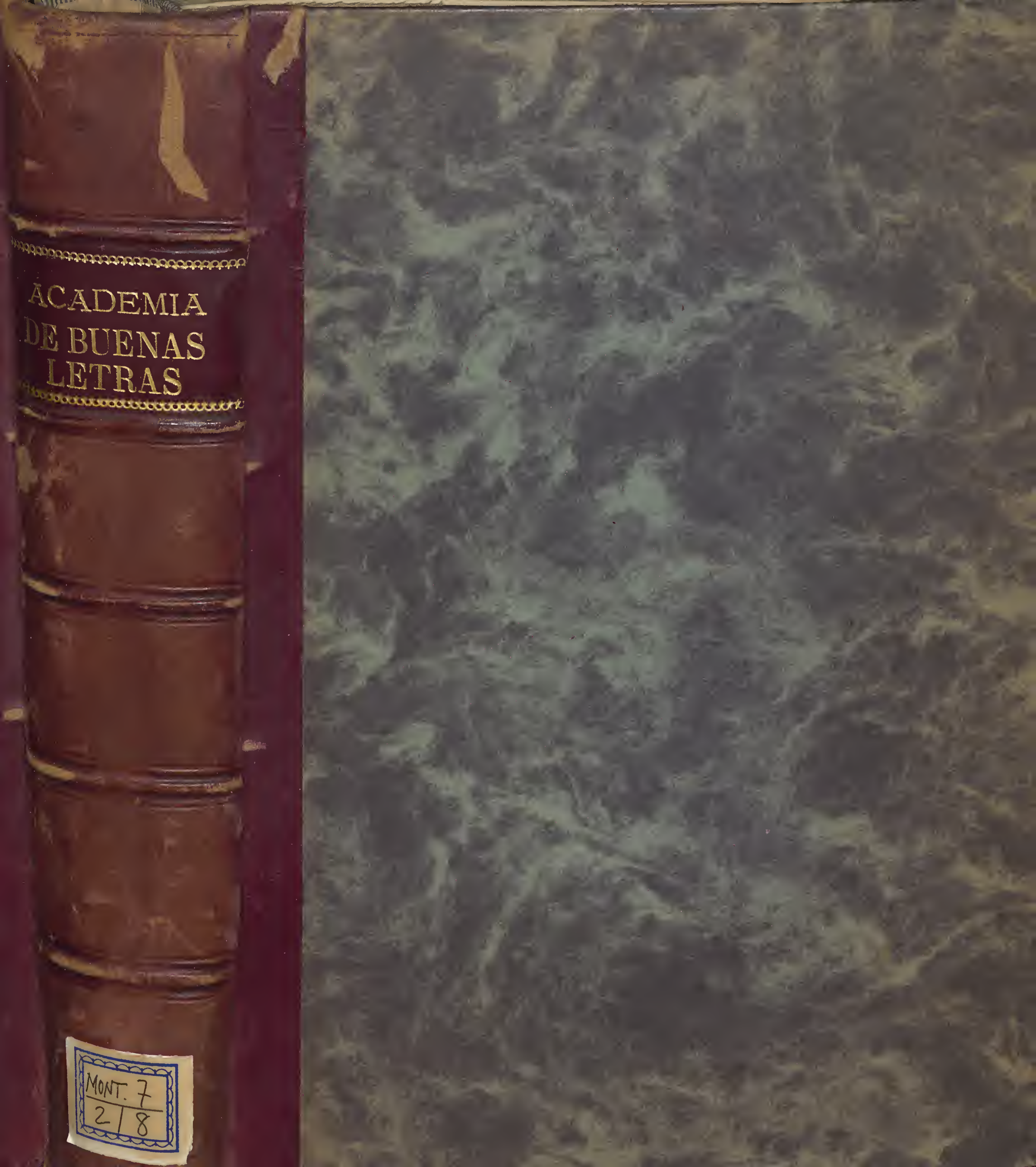
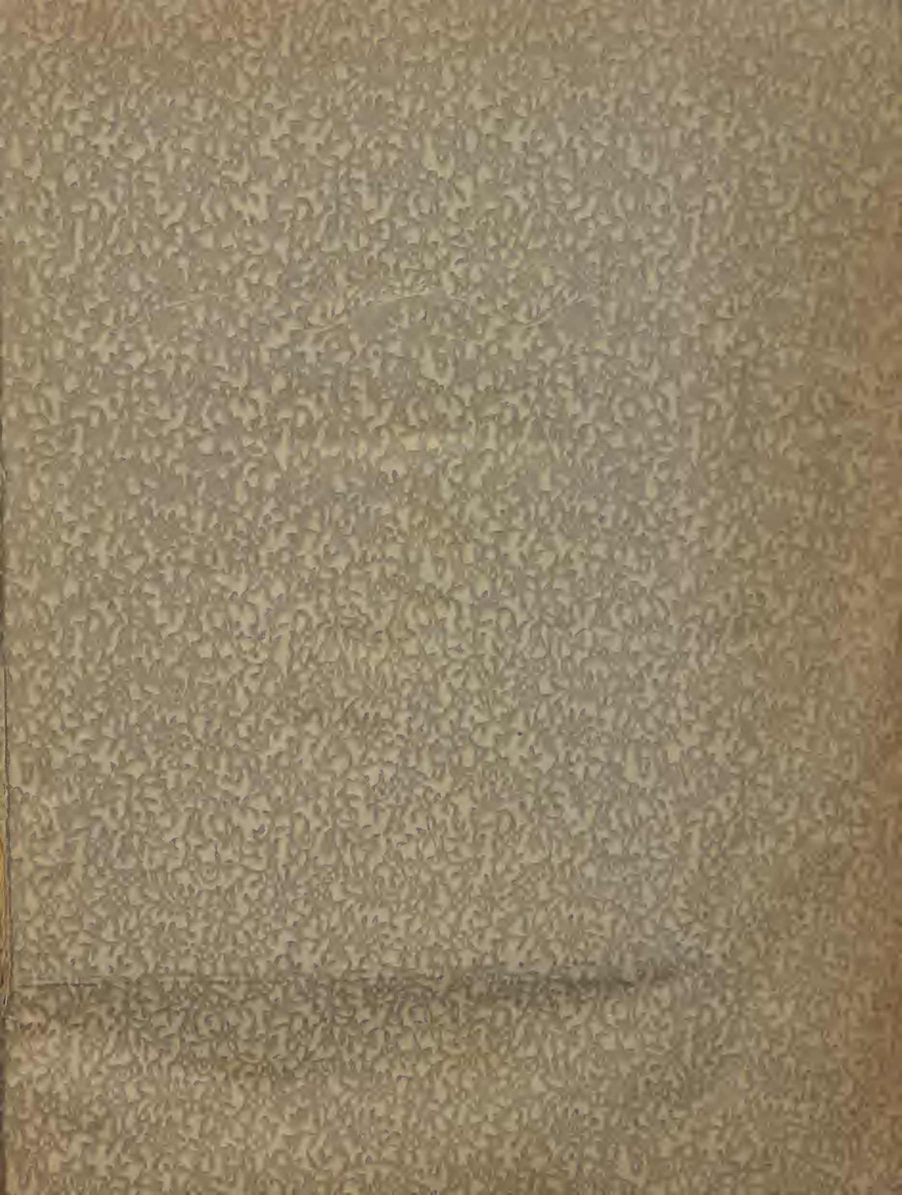

ACADEMIA
DE BUENAS
LETRAS
MONT. 7
2/8





REFUTACION

Á LAS DOCTRINAS

DEL

SEÑOR DON FRANCISCO ESCUDERO Y PEROSSO,

SOBRE EL CONCEPTO FILOSÓFICO DE LA MORAL,

ESPUESTAS EN SU DISCURSO

LEIDO

EN LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

de esta ciudad,

POR

D. JUAN BAUTISTA SOLIS, PRO.,

Académico de la misma.

SEVILLA: 1871.

IMP. Y LIB. DE D. ANTONIO IZQUIERDO,

Calle Francos números 60 y 62.



REFUTACION

Á LAS DOCTRINAS

DEL

SEÑOR DON FRANCISCO ESCUDERO Y PEROSSO,

SOBRE EL CONCEPTO FILOSÓFICO DE LA MORAL,

EXPUESTAS EN SU DISCURSO

LEIDO

EN LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

de esta ciudad,

POR

D. JUAN BAUTISTA SOLIS, PRO,

Académico de la misma.

SEVILLA: 1871.

IMP. Y LIB. DE D. ANTONIO IZQUIERDO,

Calle Francos, números 60 y 62.

I.

Aludido por el Sr. Escudero, en su réplica á las objeciones hechas à su discurso por los eminentes académicos los señores Pagés y Guisasola, no puedo prescindir de tomar la pluma en asunto tan grave y espinoso, siquiera sea para complacer á nuestro adversario en su especial empeño de llevar al público la más ámplia y generosa discusion de la doctrina que sostiene como espresion sincera del más puro y acrisolado catolicismo.

Este trabajo no lleva pretension de ilustrar al Sr. Escudero; despues de lo dicho por el Sr. Pagés, y del discurso pronunciado ante la Academia por el Sr. Guisasola, solo aspiro á cumplir un deber que nos impusimos en la Academia y que el Sr. Escudero con justicia reclama, á saber, «que su discurso científicamente considerado, es un absurdo filosófico» lo cual le prometimos probar sin salir de los estrictos principiós de una sana filosofía.

No podremos seguir al Sr. Escudero en su lenguaje poético y afinado, porque harto conocido es en el mundo científico que la verdad pierde su brillo cuando se le adorna excesivamente con figuras líricas, y palabras leptofónicas. El lenguaje de la ciencia lleva el sello de la precision y de la claridad sostenido por el rigor de la lójica y de la razon, base fundamental de toda filosofía. Por esto no tengo escrúpulo en asegurar, que el Sr. Escudero, lejos de presentar un discurso filosófico lleno de verdad y de ciencia, nos ha dado á conocer una preciosa leyenda que raya en lo sublime de las palabras y se pierde en el absurdo de las ideas.

Antes de entrar en tésis hé de manifestar que no es mí ánimo mancillar en nada la pureza católica de nuestro adversario, á quien suponemos haber copiado su doctrina de mejor fé que la inspirada á sus autores; solo pretendemos y es nuestro objeto atacar el error, desbaratar el sofisma y dar á los pueblos la vida de la verdad haciendo un bie- superior á todo bien social; en una palabra, condenan mos sus principios, respetamos su persona: en lo cual seguimos el ejemplo de los Apóstoles y Santos Padres de la Iglesia, como tengo espuesto en mi refutacion á las doctrinas del Sr. Valera, «sobre la enseñanza de la filosofía en las Universidades.» (1)

(1) Pág. 32.

No creemos que el Sr. Escudero, llevará en su corazon una sola queja de nuestra actitud en esta discusion, como no lo llevaron nunca nuestros constantes adversarios, Castelar, Cabrera y Aguayo, á quienes tambien refutamos rudamente dentro de los principios, y á quienes consideré noblemente en sus privadas condiciones, cuya cualidad tuvieron la franqueza de reconocer generosamente.

Antes por el contrario, nos congratulamos de sostener una tésis noble y digna con tan ilustre académico, seguro de que opondrá razon à razon y prueba á prueba sin alborotar la serena corriente de la ciencia con la volteriana sátira, ó la turbulenta soberbia de la vencida ignorancia.

Tambien protestaremos oportunamente que estamos léjos de condenar al Sr. Escudero como panteista, ni como hereje pertináz y consentido. En el interés que ha demostrado por la defensa de sus ideas ortodoxas, en el esmerado empeño con que ha evocado á los individuos de la Academia para que examinen el fondo de su doctrina, y en el profundo pesar que lleva en su alma porque se le pueda calificar de panteista ó ateo, se revela un fondo de pureza católica que nos apresuramos á reconocer, pero que no es bastante para justificar el error de su entendimiento ni dispensarnos de esta refutacion, mucho mas cuando el mismo Sr. Escudero nos invita á ello.

Esto hace concebir la mayor esperanza de que

una vez convencido, le veamos como á Fenelon hacer pública retractacion de sus errores, para descansar sobre la paz de una conciencia pura y católica. Pues si las grandes inteligencias son fáciles en precipitarse cuando se remontan por su propias fuerzas á las regiones desconocidas del infinito, tambien son las mas dóciles á reconocer la verdad cuando brota espontáneamente de los principios fundamentales de la ciencia. Testigos S. Agustin, S. Justino, S. Cirilo de Alejandría y otros no ménos filósofos profundos, que eminentes teólogos, á los cuales consultan y han consultado todos los sábios de todos los siglos inclusos Descartes, Mossheims, y Krausse.

La ignorancia es incapáz de retractarse porque es inepta para concebir la verdad que se desprende de la ciencia, y porque funda su necia gloria en una terquedad que suele pasar por firmeza de principios, no siendo otra cosa que dureza y obscuridad de entendimiento.

Solo nos resta observar, antes de entrar en el santuario de la ciencia, que el señor Escudero ha confundido los hechos cuando dice: «El Sr. Portillo y «el Sr. Solís dejando á la puerta de este recinto su «ciencia teológica, me retan á singular combate en el «terreno de la ciencia humana. Recojo el guante del «primero, como en su dia recojeré el del segundo, «no con soberbia arrogancia sino con modesta fir«meza y con el respeto y gratitud que merecen su «sagrado carácter y su resolucion valiente y gene-

«rosa. Direis que la discusion puramente científica «no es pertinente en este caso. Es verdad y por esto «alegando los fueros de provocado, diré dos pala- «bras no más en defensa de mi opinion filosófica.»

Aquí se presenta el Sr. Escudero como víctima de una provocacion soberbia y arrogante, que le obliga á defenderse aunque con modesta firmeza. El recuerdo de los hechos rectificará esta preocupacion de nuestro académico.

El Sr. Guisasola, en un erudito y excelente discurso de hora y media, probó hasta la conviccion, que el discurso del Sr. Escudero era contrario al dogma católico, con lo cual respondió á una exigencia del mismo Sr. Escudero, á saber, «Que la Academia le »probase que su discurso no estaba dentro de la ver- »dad católica.» Cuando esto probó la Academia por sus dignos individuos los Sres. Pagés y Guisasola, el Sr. Escudero desconoció la conveniencia de estos discursos, alegando á título de filosófo, no reconocer la autoridad del dogma y de la ciencia teológica traida por el Sr. Guisasola para impugnarle; afirmando que solo admitiria una impugnacion puramente filosófica, y dentro de los estrictos principios de una racional filosofía. Este empeño filosófico del Sr. Escudero, nos obligó á pedir la palabra para complacerle, proponiéndonos probar «que dentro de los principios de »una sana filosofía, su discurso era un absurdo.» La Academia por lo tanto, léjos de retar al Sr. Escudero á sostener esta discusion que desde luego no que-

ria prolongar, fué retada por el modesto Sr. Escudero, que como se ve todavia apela al público contra la opinion y doctrina de la misma, acusándole tal vez de falta de erudicion para entender el verdadero sentido *de su concepto filosófico sobre la moral.*

Ya ve el Sr. Escudero como no ha sido provocado, ni la Academia ha tenido interés en otra cosa que sostener la pureza de la doctrina católica cuando sus individuos hablan á su nombre.

Con estas aclaraciones que hemos creido conveniente estampar, entraremos á examinar su discurso dentro de los principios de la ciencia.

II.

En general el discurso del Sr. Escudero no es otra cosa que un torrente de aserciones atrevidas, de ideas incompletas, de esplicaciones confundidas, de fraseologia vacia y defectuosa, incapáz de formar un cuerpo de doctrina por sus imperdonables contradiciones y sus encontrados pensamientos. Su filosofía pretende ser Hegeliana y no tiene la audacia necesaria para ello; desea ser cristiana á lo Espinosa, y destruye la fé como el Judio de Holanda, es todo lo que no quiere y no es nada de lo que

quiere ser. Aquí la moral se identifica con Dios, allí la moral se forma solo por la conciencia del hombre: en una parte, la moral no es del dominio esclusivo de la Religion, en otra asegura que la fórmula de moral mas perfecta solo se encuentra en el Evangelio; ora el hombre es creador de su propio ser racional, artista de su propia alma y fundador de su inmortalidad, ora este mismo hombre es indigno de llamarse persona y lo rebaja á la miserable condicion de «los seres inconscientes»; ya niega la razon teológica para reconocer como filósofo la eternidad de las penas, ya reconoce esta ciencia, la cita y proclama contra su opinion sobre la presciencia divina: en una parte sostiene que el mal no es una realidad, en otra afirma que el hombre es digno de castigo y pena cuando abandona el camino del deber y se deja llevar por la pendiente fatal del instinto: condena acaloradamente el sentimentalismo cuando levanta su teoría sobre el amor, y á la vez declara, poco ántes, que la Religion como sentimiento tiende á reconocer lo absoluto en la razon: aparece idealista en su réplica y sentimentalista en su discurso: promete entrar por las escarpadas sendas de las ideas en sus observaciones sobre la realidad ontológica de la moral, y de este modo hablará de la realidad, sin hablar de la realidad, estudiará los actos de la voluntad por actos del entendimiento, teoria especulativa, que formará una regla de conciencia práctica: ora la filosofia todo lo puede y todo lo perfecciona, ora la filosofia

no puede caminar sin la religion porque ambas son momentos necesarios del espíritu humano. Declara que el espíritu aunque infinito y eterno, al iniciarse en el hombre, se determina como finito y temporal, y hace un infinito finito, un absoluto determinado.

¡Por Dios señor Escudero! ¿y á esto llamais filosofía de la moral? Esto no tiene otro nombre ante el buen sentido humano, *que el absurdo de la filosofía*: ya, ve cuán fácil me ha sido probar lo que le tenia prometido, libre de censura por haberme elevado á las regiones teológicas para probar mi aserto. ¿Y cómo entraremos á raciocinar sobre tan estupenda filosofia? ¿Cómo discutir sobre algarabía tan estraña?

No, Sr. Escudero, la filosofía no se contradice, ni la ciencia se confunde, ni el absurdo se discute. Sin embargo, no le tachamos de ignorante. Lo que prueba á mi entender es, que ha leido muy superficialmente los grandes y metafísicos pensamientos que ha querido desarrollar, y al espresarlos, no ha tenido una idea fija, un conocimiento exacto de lo que escribia; de aquí esas esplicaciones confundidas que ha querido hacer valer dorándolas con el oropel de un lenguaje pomposo, que admira y seduce al ignorante, pero que desestima y desecha el sábio.

En sus ideas se reflejan los pensamientos de diferentes escuelas panteistas, racionalistas, y ateas, pero no han llegado á formar un cuerpo de doctrina

capaz de calificarse de sistema. Cuando habla de los atributos del «Ser absoluto naturaleza y espíritu», se revelan las doctrinas del místico «Espinosa», judio panteista. Si habla de la transformacion de la idea en realidad, produciendo el entendimiento, la naturaleza universal, y Dios, es «Hegeliano» puro. Cuando quiere conciliarse con el cristianismo dejando á la religion dentro de los límites de la razon, se declara discípulo imitador de Kant. Cuando enseña que el «Yo» se forma por sí mismo, y en virtud de su propia actividad se produce así mismo, sostiene los principios terminantes de «Fichte». Cuando parece que reconoce á Dios en sí mismo ó en estado de simple poder, y despues manifestándose en el mundo por el mundo, hasta llegar á una existencia completa, sigue en un todo la filosofía de «Schelling.» Cuando protesta de su amor y respeto al cristianismo, y dice, «que el hombre se forma su moral y su conciencia», copia al pié de la letra al Sansimoniano «Enfantin.» Cuando enseña la aparicion de Dios en el hombre por su «logos» ó «Verbos» y quiere esplicar de este modo á Jesucristo, se declara Ecléctico á lo «Coussin», lo cual se halla con las mismas palabras que el Sr. Escudero lo espresa *«en la exposicion metódica de su sistema»*. Cuando se revela contra el dogma y la teología formando empeño en sujetarlo todo á la razon, y queriendo formar con ella y por ella una nueva moral y una nueva conciencia, es perfecto «racionalista.» Cuando

tomaremos la regla de las buenas costumbres?

Al parecer, el Sr. Escudero hace jueces á los filósofos, á los sábios, á los que llevan la actividad de su espíritu. Luego toda esta filosofía se reduce á convertir á los filósofos en dioses de la humanidad. ¡Asombrosa soberbia vamos descubriendo en esta rara filosofía! Se quiere quitar á Dios su poder y sus atributos de justicia, para colocarlos en los humildes filósofos amantes de la independencia humana.

Y esto supuesto ¿cuál será el criterio de los nuevos filósofos para fallar? Cada pueblo ha tenido su conciencia, en la que han entrado los crímenes mas horribles y las mas repugnantes obscenidades, autorizadas y aplaudidas por los sábios y por los mas grandes génios de las ciencias filosóficas. ¿Quién condenará aquellos sábios, si se suponen dioses por su actividad espiritual? ¿Ignora el Sr. Escudero la historia de la conciencia inmoral de estos pueblos?

III.

Como hemos visto, el Sr. Escudero sostiene «que la moral no es otra cosa que la conciencia

«del ser, ó lo que es igual, el ser que aparece «como espíritu.» Aquí vemos al panteista Espinosa cuando dice, «el alma es una revelacion de Dios.» pero no podemos en este momento distraer la cuestion con exposicion alguna de sistemas filosóficos; tenemos especial empeño en concretarnos á la filosofía que nos presenta como suya el autor del discurso. Y para dar mayor claridad, haremos algunas preguntas á nuestro académico.

¿Ese espíritu que aparece en el hombre á formar su moral y su conciencia, es el mismo espíritu de Dios, ó es espíritu distinto? esta es la clave de toda dificultad. El Sr. Escudero dice terminantemente que sí; pero yo desearia que en su réplica dijese terminantemente que nó. Tal es el deseo que tenemos de que el Sr. Escudero aparezca católico.

Si el espíritu que aparece en el hombre es el mismo espíritu de Dios ¿cómo podrá engañarse el hombre? ¿Cómo la conciencia ha de tener distinto criterio para distinguir lo bueno y lo malo dentro de su propia accion? ¿Pues qué, ese Dios que se entra á vivir en el cuerpo humano, es un Dios tan miserable que habia de engañarle?

Estrechando esta doctrina, seguimos preguntando: ¿Puede el hombre engañarse en el juicio de su propia conciencia? Sí ó nó. Si me lo afirmais, os diré: Luego el ser que aparece en el espíritu humano, puede engañarse; luego el Dios de vuestra conciencia puede hacer traicion á la verdad moral.

Si me lo negais haciéndolo infalible en su severo dictámen, teneis que admitir esta terrible consecuencia. Luego Dios es causa y autor de todos los crímenes: luego Dios es el mal. El fatalismo. Escojed y salid de este laberinto si podeis.

El Sr. Escudero en su buen talento, ha previsto esta disyuntiva, y ha querido escapar de ella cuando dice: «El hombre es libre, porque de él depende »el alzarse mas y mas en la esfera del espíritu, ó »regresar mas y mas en la esfera de la naturaleza. »Cuando el hombre inspirado por su conciencia se »sobrepone á su egoismo, vence sus pasiones, y en»frena su sensualidad, es mas y mas hombre, y »puede elevarse al grado ya casi absoluto del sábio, »del santo, del génio: cuando por el contrario, se »deja dominar por sus instintos finitos, se rebaja »por degradacion, interna (el vicio), por degrada»cion esterna (el crímen) hasta regresar en los lim»bos de los seres inconscientes.» (1)

El empeño que manifiesta aqu el Sr. Escudero es original y sofístico. Supone en el hombre la libertad de seguir ó no seguir las inspiraciones de su conciencia, ó lo que es igual, *del ser que aparece en el espíritu.* Si le sigue, el hombre se elevará á ser santo, sábio y génio; sino le sigue se convierte en vicioso, y criminal. Pero el Sr. Escudero deja la dificultad en pié, sin tocarla siquiera. ¿El dictá-

(1) Pág. 8.

men de la propia conciencia es siempre verdadero, justo y moral! Esta es la cuestion. No es posible aceptar legítimas consecuencias, sin dejar sentadas verdaderas premisas; tal es el rigor de la lógica.

Sin embargo, anticiparemos nuestro juicio sobre esta doctrina. Segun el Sr. Escudero, el hombre es inspirado por su conciencia, y libre para elevarse por ella, ó degradarse si se niega á seguirle. Luego esta conciencia lleva el secreto, la regla y la medida de lo moral y de lo justo.

Ahora bíen: la conciencia del turco es polígama, la del chino infanticida, la del salvage antropófaga, la del indio idólatra, la de los medos parricida, la de los antiguos Césares homicida: entre los filósofos, Aristóteles justifica la venganza, el severo Caton se creia feliz en la embriaguez, Epicuro colocaba el sumo bien de su conciencia en el deleite, Epicteto en la sabiduria, Sócrates y Zenon en una virtud indefinida, Pirron en hallarse libre de toda especie de deberes, Platon justifica el pecado nefando; y entre los modernos, Prouddon justifica el robo, Maquiavelo la calumnia, Voltaire la muerte dada á Jesucristo á quien llamaba el infame. Los racionalistas segun su conciencia desprecian á Jesucristo Dios, y los áteos desprecian á Dios como un mito; los filósofos de última moda Fichte, Kant, Hegel y Krausse, marchan por la vida á la verdadera dicha sin conciencia de castigo eterno, y los católicos en contra de todos ellos,

tienen por crímenes, impiedad, heregia, inmoralidad y escándalo, todo lo dicho y practicado por los citados espíritus.

Diga el Sr. Escudero si estando cada uno dentro de su propia conciencia, y su propia actividad, pueden justificarse tan encontrados principios; y en este caso cuál ha de ser el criterio que sirva de regla en el fallo moral que condene á los unos por su degradacion y miseria, y absuelva á los otros por su elevacion y actividad. Ciertamente, y lo decimos con entera conviccion, «el concepto filosófico sobre la moral» del Sr. Escudero los absuelve á todos, porque tal ha sido la conciencia del sábio, del filósofo, de la nacion, del pueblo, de la familia y del indivíduo.

Si así no fuere, esperamos esplicaciones y tendremos especial complacencia en rectificar nuestro juicio, que en principios tan encontrados bien merece saberse á quién hemos de apelar para conocer la verdadera conciencia de lo bueno y de lo justo, y la falsa conciencia de lo inmoral y cruel.

Otra observacion deseamos hacer al señor Escudero, y es, que entre los filósofos mas sublimes en virtudes morales, escoja un ramillete de máximas morales que hayan brotado de la conciencia humana filosófica y nos lo presente, seguro que hará un descubrimiento que no ha podido alcanzarse por ninguno de los grandes génios del panteismo germánico.

Es verdad que Platon, Artstóteles, Ciceron y Plu-

tarco, escribieron bellísimas máximas de moral, es cierto que Sócrates bebió la cicuta por sostener la unidad de Dios, pero tambien lo es que Sócrates mandó á la hora de su muerte sacrificar un gallo á Esculapio, tambien lo es que Plutarco aprobó y autorizó la conducta monstruosa de Licurgo en Esparta, y las inhumanidades de los Espartanos: y ya hemos dicho la conducta de Platon, Aristóteles y Ciceron. Por cada máxima de moral que enseñe un filósofo, le presentaríamos al señor Escudero diez principios inmorales sostenidos por los mismos. Y no hemos de perder de vista el invencible axioma de toda moral: *Bonum ex integra causa, malum vero ex quocumque defectu.*

Voy á conceder al señor Escudero que Epicteto, Marco Antonino y Simplicio corrigieron en muchas cosas la moral de los estóicos, pero no olvidemos que los filósofos que vivieron despues de J. C. obraron ya con la luz del Evangelio.

El señor Escudero es estóico, es decir, ha demostrado su predileccion por la moral de Zenon, y por esto creemos muy del caso dar una muestra de las aberraciones de su filosofía moral. Su piedad era la idolatria, creian en los sueños, en las adivinaciones, en los talismanes y en la magia. Ora decian que se debian honrar á los dioses, ora que no hay necesidad de temerlos, porque no hacen mal: *sostenian que los sabios eran iguales á los dioses* y aun mas grandes que Júpiter, porque este era impecable por naturaleza, y el sábio por eleccion. (Esta es la opi-

nion de nuestro académico.) No querian que el sábio se afligiese ni aun por la muerte, y muchos aprobaban el suicidio. Aulo Gelío, hablando de ellos, dice que era una secta de bribones que tomaban el nombre de estóicos. (Noct. Altc., L. I. c. 2.°)

Tal es la moral que nos presentan los mas sublimes y escrupulosos filósofos. ¿Y son estos los que por su propia actividad pueden elevarse á santos, á sábios, á génios? Desengáñese el señor Escudero, la filosofía racionalista no ha hecho otra cosa que manchar con su inmoral inmunda la conciencia moral del hombre.

No se crea por esto que renunciamos al título de filósofo; amamos la filosofía y le reconocemos su importancia y su mérito, pero no podemos concederle el honor de reveladora de la moral.

Y si no puede formar un corazon íntegro ¿cómo ha de elevar al hombre á la cumbre de la santidad? ¡Buena estaria la santidad canonizada por los panteistas, racionalistas y ateos!

IV.

Es curioso y triste á la vez el observar los reiterados esfuerzos del Sr. Escudero en dejar al hombre encerrado en su propio ser, levántandose por sí

mismo y elevándose al grado casi absoluto del santo, del sábio, del génio; haciéndole creador de su propia alma y de su inmortalidad, y conocedor de lo infinito y eterno, para dejarle despues degradado por la inaccion á la miserable condicion de los seres inconscientes, olvidando que tantas grandezas no caben en entendimiento tan limitado y corazon tan corrompido, y mucho más cuando el mismo Sr. Escudero confirma que el hombre lleva un gérmen de degradacion que lo humilla y rebaja á la condicion de cosa.

Hè aqui sus palabras: «Ese ser que embrutecido »por repugnante embriaguéz, rueda por el lodo de las »calles, sirviendo de escarnio al vulgo; ese que se re»vuelca en el cieno de asquerosos placeres, ese que »acrece su inútil tesoro con las lágrimas del huérfano, »de la viuda, del desgraciado; ese que ciego de ira »vierte la sangre de su hermano; esos seres ¿son ya »hombres, ó no creeis ver en ellos el inmundo cerdo, »ó la horrible hiena, ó al feróz tigre Hircano?»

Recomendamos este párrafo á los adoradores de Baco, de Venus y de Marte, y á los discípulos de Caton, Platon y Epicuro, profesores consumados de la embriaguéz, del lujo y los placeres, y sigamos sin demora en nuestro camino.

Esta doctrina que lleva en su seno una chispa de verdad hace incurrir en nueva contradiccion á nuestro adversario. Como se vé, el señor Escudero confiesa que llevamos dentro de nuestro ser dos principios perfec-

tamente distintos, é igualmente seguros. Uno que nos eleva, otro que nos degrada: uno que nos dice *arriba*, otro que nos llama *abajo*. Esto que es una verdad dentro del dogma católico, es un absurdo dentro de los principios del señor Escudero. El dogma y la moral del catolicismo esplican esas distintas tendencias por la caida de nuestro primer Padre y como consecuencia del pecado original. El hombre criado en estado de gracia y de justicia original debia estar unido al supremo bien por el uso regular de su voluntad, pero abusando del precioso don de su libertad le pareció poco ser satélite de la divinidad, y quiso mas, quiso hacerse á sí propio su centro; desde este momento fatal, rodó de la mayor altura posible, á la más horrible profundidad. En aquella caida perdió el gusto y el conocimiento claro de Dios, pero no perdió ni la necesidad, ni la capacidad, y de aquí esas tendencias distintas que le recuerdan incesantemente su grandeza original, y su culpable degradacion: de ahí esa sed devoradora que le atormenta por obtener una felicidad infinita, que está en razon inversa de su naturaleza; de ahí ese círculo de errores y desórdenes en que la humanidad está siempre girando, sin que le sea posible salir de él por sus propias fuerzas como pretende el señor Escudero: pues debe saberse que al hombre le falta para esto, dos atributos esenciales que perdió, el conocimiento y el gusto de Dios. En valde es recordar que J.C. vino á reparar los destrozos de esta caida, á redimir al género humano, rasgo sublime de la sabiduria y de la bondad divina.

Ya vé el Sr. Escudero, cuan racional filosofía es la doctrina del dogma católico que tanto le espanta como filósofo. Hecha esta digresion que no hemos podido sufrir la tentacion de estampar, analicemos esta misma doctrina (tan clara y sencilla segun el dogma) tal como el Sr. Escudero la enseña y encontraremos una confusion difícil de ordenar.

Estamos pues conformes en que existen estos dos principios, pero ¿cómo dos principios opuestos en un solo espíritu? ¿Cómo el bien y el mal dentro de un principio eterno, espiritual, simple, perfecto é inmutable por esencia?

O la conciencia del hombre es lo *absoluto* que se reconoce en él por vez primera, ó no lo es. Si lo primero, el dictámen de la conciencia es del mismo Dios identificado con ella; si lo segundo, viene á tierra toda vuestra teoría arruinada por vuestra propia negacion.

Lo que afirmais, Sr. Escudero, es un imposible metafísico, es querer que un solo espíritu universal y absoluto, idéntico en todos los hombres, aunque diverso en su forma, produzca actos contradictorios emanados de su propia actividad. Y no se diga que los actos son del hombre y no del espíritu, porque segun la doctrina que nuestro académico viene sosteniendo, el espíritu absoluto, reconocido en el hombre y por el hombre, es la conciencia, el alma, la razon, la moral del individuo. El hombre piensa por el espíritu, tiene conciencia por el espíritu, racioci-

na por el espíritu, se eleva por el espíritu y entiende por el espíritu, luego su degradacion es á la vez de el espíritu. El espíritu, Sr. Escudero, es, segun nos ha dicho, igual á la conciencia del hombre, es el hombre mismo; y por si nos quedaba duda lo confirma más y más cuando dice:

«Pero el espíritu, aunque infinito y eterno, al »iniciarse en el hombre se determina como finito y »temporal.» ¡Tambien es original este infinito y eterno que se determina en finito y temporal! Un infinito que se finita, un eterno temporal. ¡O metafísicos! ¿Dónde habeis encontrado tan estupenda metafísica?

Pero sigamos nuestro pensamiento. Si el hombre es una modificacion del ser absoluto es imposible la libertad para el mal, es un absurdo su degradacion. Esta libertad que el Sr. Escudero concede para levantar un mundo de sofisticas consecuencias, y para escapar de la nota del fatalismo panteista, es insostenible y contradictoria á sus mismos principios.

Y tanto es así, que el Sr. Escudero, se vé obligado à confesar esta verdad cuando dice «El mal no es una realidad...» «El libre albedrio es un absurdo.» Y si el mal no es una realidad, como se esplica «esa degradacion interna»(el vicio)»y esa degradacion eterna (el crímen)» de que nos habla con entera seguridad; ¿no es por ventura el crímen un mal real? ¿no es acaso el vicio un mal individual? ¿Qué se entiende por vicio y qué por crimen? Aparte de parecernos algo es-

travagante esa distincion de la degradacion humana en interna y en esterna, porque yo creo que solo existe la degradacion interna, causa única del vicio y del crímen, dejándonos de escrúpulos, repetiremos que es un absurdo el negar la existencia del mal y la verdad del libre albedrio.

Además, si el mal no es una verdad ¿porqué le poneis pena y castigo? ¿porqué «le haceis responsable y puníble?» Veamos lo que nos dice á renglon seguido: «Con este criterio, no hay que preguntar »qué es, cómo, y porqué existe el mal, ya he»mos visto que el mal no es propiamente una rea»lidad, y que no es otra cosa que la inactividad »espiritual y voluntaria, POR LO TANTO RESPONSABLE »Y PUNIBLE.»

Ahora lo entiendo ménos, si el mal no es real como ¿es responsable? concederiamos que fuera punible pero responsable jamás. Asi lo afirmamos porque de esta doctrina hemos formado el siguiente raciocinio.

Traducido al castellano lo que el señor Escudero escribe con su filosófica pluma, quiere decir lo siguiente. El hombre obra como hombre por su espíritu, como bestia por su instinto. Cuando obra como hombre es sagrado é inviolable, cuando obra como bestia debe tratarse como tal, y así como á la bestia no se le impone por el homicidio la pena de muerte, esta misma ley debe regir para el hombre vicioso y criminal. ¿No es esto Sr. Escudero? ¿Si estamos equi-

vocados nos apresuraremos á rectificar, pero en tanto que vienen las esplicaciones de nuestro académico sostenemos esta verdad que hallamos confirmada en cada página, en cada renglon, en cada palabra de su discurso.

Con este criterio se comprende perfectamente la libertad que habeis concedido al hombre, la libertad de los brutos que obran sin conciencia, sin razon y sin responsabilidad. Por esto sostengo, que si el hombre entra en los limbos de los seres inconscientes, podrán ser sus actos punibles, pero no responsables, como se nos asegura. La responsabilidad supone libertad, la libertad supone eleccion, la eleccion deliberacion, la deliberacion juicio, el juicio razon, y la razon entendimiento, esto lo saben los filósofos del primer año, esto se estudia en los rudimientos del Baldinotti. Luego si el hombre obra solo por instinto, si en sus actos no procede como persona racional, claro es que se borra del todo su libertad y su responsabilidad. Por consecuencia, toda la doctrina levantada sobre tan inmoral criterio, es absurda y funesta á la sociedad.

V.

Despues de haber demostrado el fondo de una doctrina puramente panteista, inmoral y absurda, entremos á examinar la réplica en donde el Sr. Escudero hace un generoso esfuerzo por sostener su pretendido catolicismo.

No hablaremos de su teoría sobre el amor, ni me ocuparé de las alusiones hechas á los Sres. Portillo, Pagés del Corro, y D. Victoriano Guisasola: al primero le dejamos su cuestion intacta en regla de buen proceder, el Sr. Pagés contestó victoriosamente, y el Sr. Guisasola solo tendria que publicar el estracto de su notable discurso pronunciado ante la Academia, para dar impugnacion científica y perfecta á todo lo dicho ántes y despues por el Sr. Escudero.

Yo debo ocuparme esclusivamente de las ideas generales que allí se revelan que desde luego entraremos á examinar. «Por último, dice el Sr. Escudero, «como síntesis y resúmen de mi supuestos errores se han pronunciado dos palabras: Racionalismo!: »¡Panteismo!... Pues no me rindo, Sres., y aun espero batiros con vuestras propias armás. ¿Qué entendeis por racionalismo? Denominais así aquellos

»sistemas que en nombre de la razon, ó mejor dicho, »en nombre de la ignorancia y de la soberbia niegan »toda nocion religiosa? Yo por el contrario afirmo y »proclamo la alteza divina y la eficacia social de la »religion de J. C.»

¡Qué cándido es el Sr. Escudero! ¡Cómo hemos de entender por racionalismo la negacion de toda nocion religiosa, cuando tenemos de sobra sabído que el nuevo racionalismo de Kant, Goethe, Hegel, Espinosa y Coussin es hipócrita hasta el misticismo! Pues qué ¿ignora el Sr. Escudero que la filosofía alemana tomó una marcha diametralmente opuesta á la blasfema escuela del racionalismo volteriano,engendro natural de los argumentos de Celso y de Porfirio?

El racionalismo del otro lado del Rhin, Sr. Escudero, se nos presenta con formas pulidas, afectadas de misticismo y cubierto su corazon de lobo con una suavísima y encantadora piel de oveja. Lo que afirma el Sr. Escudero, lo dice Benito Espinosa, á cada momento. «Yo soy cristiano; yo acepto segun la letra, la Pasion, «la muerte y sepultura de J.C.: el cristianismo es el »poema de la humanidad.»

El ecléctico Coussin habla admirablemente de la Encarnacion del Verbo Divino,«dice que el Verbo Divino apareció en carne humana,y que sin esta Encarnacion de la divinidad en la humanidad, esta sería vil y pequeña.» Hablando este filósofo de Espinosa asegura que su libro es en el fondo un libro místico,un vuelo, un suspiro del alma hácia aquel que solo puede decir:

«Yo soy el que soy; el autor á quien mas se parece »este es al desconocido de la Imitacion de Jesucristo.»

La metafísica de Hegel es la que mas se gloría de su conformidad absoluta con la religion cristiana. Si hubiéramos de crerle, dice Quinet (1) no seria mas que el catecismo transformado, la identidad misma de la ciencia y la revelacion, ó mas bien la Biblia de lo absoluto. Hegel cree con el Sr. Escudero que el Eureka de la Religion se pronunció en J. C. y añade que su sistema es la última palabra de la razon.

Kant y Goethe dicen terminantemente que no encuentran razon para encarnizarse contra la Religion de J. C., y que es innegable la eficacia de su doctrina en la sociedad, casi con las mismas palabras que nos lo confiesa el Sr. Escudero.

El Sr. Castelar que se ha declarado racionalista y que lo publica en todos los tonos, dice: «Que no es posible hablar de Dios sin purificar la conciencia y sin tener la voluntad tan inocente, si posible fuera, como el hombre antes del pecado en el seno del Paraiso.»

Y muchos herejes entre ellos algunos protestantes y pricipalmente los Jansenistas, como veian que la moral pura y sublime del catolicismo subyugaba los entendimientos y ganaba los corazones, hicieron alarde de ser ellos austeros y místicos, y

(1) Art. Straus. Revista de dos mundos 1836.

algunos como los Sabatistas y los Moravos se retiraron de la Iglesia por motivos que ellos llamaron de perfeccion mística.

Y sin embargo la Iglesia los escluyó de su comunion como lobos cubiertos con piel de oveja, como sepulcros blanqueados, como hipócritas y soberbios fariseos, que disfrazados con la falsa apariencia de su pura doctrina y de su respeto á la religion, seducian mejor á los sencillos é ignorantes, y se revelaban mejor contra Dios y su Iglesia, contra J. C. y su Evangelio.

Vea el Sr. Escudero, como el misticismo de su doctrina es muy conocido en el mundo racionalista, ó mejor dicho, es la voz de órden del racionalismo. ¿Y en dónde hallaremos el fondo perverso de esta doctrina? ¿Cómo es mística y perversa? Tambien se lo recordaremos á nuestro académico, aunque pudiéramos asegurar que no lo olvida en su discurso.

El secreto, Sr. Escudero, del místico racionalismo, se encuentra en un célebre pensamiento de Espinosa autor de esta mística filosofía, cuando dice:=*Todo lo que se refiere en los libros revelados ha sucedido conforme á las leyes establecidas en el Universo.*—Es el Cristo de «lo absoluto», la Biblia de «lo absoluto», la Encarnacion de «lo absoluto», la Revelacion de «lo absoluto,» del ser, de la unidad metafisica que llama Dios. Nada de milagros, nada de fé, nada de dogma, nada de justicia divina, nada de creacion libre, nada de pecado original, nada de sobrenatural;

todo lo que se halla en el Evangelio á excepcion de, algunos mitos, son hechos naturales conforme á las leyes establecidas en el universo.¿Lo entiende ahora el Sr. Escudero?

Esta doctrina no vé otra cosa en el Evangelio, que el infinito colgado del finito, ó lo ideal crucificado en lo real. Se trata de hacer ver que lo que el catolicismo ha presentado como un fenómeno sobrenatural, como un destello de la bondad divina, como un milagro, no es otra cosa, que un hecho sencillo y natural en el desarrollo indefinido del «ser absoluto.»

Este es el secreto de vuestra doctrina, señor Escudero, y sobre este criterio, vuestro discurso se desploma para no levantarse jamás. Tal es la debilidad del error ante la fuerza de la verdad.

Gracias á Dios, nosotros vemos perfectamente en qué consiste todo ese respeto al Evangelio y á J. C. espresado con palabras tan bellas por los nuevos racionalistas. «Ni los fariseos, ni los escribas de Jerusalen le presentaron á J. C. una bebida mas amarga, que la que le ofrecen abundantemente los doctores de nuestros dias. El Cristo sufre hoy sobre el calvario de la filosofía racionalista una pasion mas cruel, que la pasion del Gólgota» esto dice M. Quinet, que no debe ser para ello nada sospechoso.

Tenemos contestada vuestra pregunta cuando nos habeis interrogado. «¿Qué entendeis por racionalista?» Todo lo dicho y esplicado señor Escudero.

Si este no es el que predomina en su discurso, esperamos nuevas esplicaciones, que agradeceríamos en el alma fueran una protestacion de la fé católica, segun S. Pablo y San Anselmo, á quienes presume seguir en su doctrina.

Es una especie de manía en los racionalistas modernos, aparecer tan católicos como los evangelistas, y tan santos como los padres de la Iglesia; el Sr. Escudero muestra igual empeño cuando dice :—«Apellidais racionalistas al que reconoce la razon como »criterio de las ciencias humanas? En tal concepto soy »racionalista, como lo sois vosotros, como lo es todo »ser racional. Soy racionalista siguiendo el concep»to del Apóstol, que no rechaza el concurso de la »razon libre: *Rationabile obsequium vestrum:* que »viene como la mia á prestar su apoyo á la Religion.»

No, Sr. Escudero, no llamamos racionalistas á los que reconocen á la razon como criterio de la ciencia humana, sino á los que proclaman á la razon como criterio único de la ciencia divina. Llamamos racionalistas á los que separan la fé de la razon y la religion de la filosofia, á los que se proclaman independientes de dogma y la revelacion para dirijirse á Dios.

¿Como habiamos de entender por racionalistas los que conocen á la razon como criterio de las *ciencias humanas*? ¿Qué razon ha tenido el Sr. Escudero para suponer en nosotros semejante absurdo? Aquí el sofisma del Sr. Escudero consiste, en que sien-

ta una razon sobre la ciencia humana y despues saca sus consecuencias sobre la Religion y la ciencia divina. Si ántes os dijimos ¡oh metafísicos! ahora os digo, ¡ó lójicos! de dónde habeis traido tan desconocido silogismo.

Que la razon es criterio de las ciencias humanas: conformes: que la razon «venga á prestar apoyo á la Religion divina:» ya esto es más sospechoso. La Religion divina, Sr. Escudero, no necesita apoyo de la razon para nada; la Religion está por cima de la razon y la razon jamás podrá elevarse á ser tutora y protectora del Evangelio. Este empeño es el que vienen sosteniendo los racionalistas á quien copia el Sr. Escudero. Pretenden que el Evangelio vive por misericordia de los filósofos y la dan de protectores de la doctrina de Jesucristo. Se quiere una religion sujeta á la razon, un Evangelio sometido á la razon, y un Cristo apoyado por la razon, todo con el filosófico fin de apoderarse de nuestros dogmas para convertirlos en teoremas. Pero esta reconciliacion hipócrita de la razon con la fé, se parece á la razon de un emperador cuando decia:(1)«*Yo abrazo á mi rival, mas* «*es para sofocarle.*» ¿Lo entiende nuestro Académico? ¿Y qué relacion contiene este racionalismo con S. Pablo que proclama que la fé es racional, ni con S. Anselmo, cuando dice que el entendimiento busca á la fé? ¿Por ventura sostiene S. Pablo, que la razon es omni-

(1) Neron.

potente, ni S. Anselmo que el entendimiento del hombre es divino?

Ponga el Sr. Escudero las ideas en su lugar: tenga mas claridad y precision en sus raciocinios, y entonces verá con perfecta claridad lo que hoy solo vislumbra entre confusion y tinieblas.

VI.

Creemos tener probado que podemos lanzar sobre la doctrina del Sr. Escudero la palabra «Racionalismo» sin que obste para ello su esmerado empeño en aparecer como místico, sublime y perfecto cristiano. Tambien sabemos ya lo que significa en su pluma «el espíritu universal que tomó carne en el humilde artesano de Galilea» y aquella otra esplicacion que nos da en la paj. 24 de «que el espiritu absoluto, Dios mismo, se hizo hombre.»

Pero se ha pronunciado otra palabra que devuelve el Sr. Escudero como injusta y arbitraria. Se ha dicho «Panteismo»... y el Sr. Escudero replica:= «¿De qué panteismo se me ácusa? ¿Digo yo, acaso. que «todo es Dios» como el panteismo védico, que «Dios es todo» como el panteismo de Espinosa, ni siquiera que «Dios está en todo» como el panteismo germánico?

Mentira parece que el Sr. Escudero que revela pretensiones de conocer los sistemas filosóficos del panteismo, se atreva ante el mundo ilustrado á estampar estas observaciones. ¿Qué importan los nombres, las formas ó las variantes de estos sistemas? En el fondo es todo uno. La existencia absoluta, la identidad del yo y del no yo, la unidad de sustancia, el infinito impersonal, el Dios naturaleza, el Dios espíritu y cuerpo, el Dios fuerza; Dios estóico, hegeliano. espinosista, furierista ó sansimoniano, todo equivale al mundo Dios, al Dios todo, ó al todo que es Dios.

El Sr. Escudero quiere hacer preferencia de su panteismo espiritualista y convencernos de que esta escuela no es panteista; para ello supone que puede sorprender nuestra buena fé ó envolvernos en un sofisma.

Veamos sus palabras;—«Os replicaré que yo no »he negado como habeis supuesto la doctrina de la crea- »cion: Dios ha criado el espíritu humano y el an- »gélico; en buen hora, estos son distintos de Dios, »concedido, pero vosotros no me negareis que si son »distintos en cuanto á efecto, no lo son en cuanto á »causa, esto es, en cuanto á esencia.»

Aquí sucede al Sr. Escudero lo que á Victor Cousin, que rechazando la acusacion que oportunamente le habian hecho de panteista, confirmó evidentemente su panteismo. Yo admito la creacion, decia, y cuando daba la prueba, suprimia la cosa, dejando la palabra. (Espos, mét. de su Sist.)

El Sr. Escudero dice, admito la creacion, admito la distincion del espíritu de Dios, de ese otro espíritu humano y angélico; pero estos dos, distintos entre sí, en cuanto á efecto, son idénticos en cuanto á esencia. ¡Por Dios, Sr. Académico! ¿Qué significa una creacion en cuanto á efecto? ¿Cómo una distincion idéntica en«Dios sustancia«y sin embargo distinta de «Dios esencia.»¡ Idénticos distintos! Esplicadme este absurdo metafísico que no puedo digerir en este momento.

Si me hubieseis dicho, Dios produjo de sí la vida del espiritu por estension, como asegura Espinosa, lo comprendo; porque *producir* segun el Diccionario de la lengua «es sacar de sí con accion vital, engendrar,»y en esto el panteismo es lógico, ¿pero decir que Dios crea, espíritus distintos de Dios en cuanto á efecto, é idénticos á Díos en cuanto á sustancia... Sr. Escudero es el absurdo dentro de la metafísica. Si produjo, no creó; si creó, no produjo. Lo entiende ahora el Sr. Escudero.

Mas terminantes y más lógicas son estas palabras que estampais á renglon seguido. «El espíritu es esencia, en este sentido puede decirse que Dios está en la esencia de todo.» Esto se esplica con mas sencillez en un sí ó un nó. ¿Admite el Sr. Escudero el mundo creado de la nada por la omnipotencia de Dios? Sí, ó nó. Aseguramos desde ahora que si ha de ser consecuente con sus principios no admitirá esta solucion, y en este supuesto le digo. Si no existe la creacion ¿de donde á venido el mundo? ¿qué es

el mundo? Me concedeis que el espíritu del hombre y el espíritu angélico es el mismo espíritu de Dios en cuanto á esencia, lo comprendemos sin admitirlo: pero ¿y la materia, Sr. Escudero, qué hacemos con ella? Tiene este mundo una existencia, una forma, unas leyes independientes de Dios? ¿De donde vienen esas leyes, esa existencia, esa forma? ¿Quien no comprende que vuestra teoría puramente espiritualista es mas incomprensible y absurda que la que afirma él «todo es Dios.?»

¿Cómo habeis de salír del panteismo sin caer en ateismo? Sucede á vuestra filosofía lo que al hombre que se encuentra completamente ebrio, que se evanta de un lado y cae desgraciadamente por el otro. Por una parte no admitís el Dios espíritu y naturaleza de Espinosa, y por la otra dejais al mundo sin Dios. Esta es vuestra explicacion mil veces mas absurda que vuestro discurso.

Trata sin embargo el Sr. Escudero de santificar esta doctrina y dice «Si esto es ser panteista, »podeis condenarme como tal....... pero cuidado »que vais á condenar así mismo al pensador mas »profundo de la edad media, á S. Anselmo, que es»cribe hablando de Dios; «ex ipsa summa esentía »et per ipsam, et in ipsa sunt omnia. (Monologium »cap. XIV.) Pero el señor Escudero ha debido leer un poco mas y hubiese encontrado el sentido que el mismo santo dá á esas palabra cuando dice *Quoniam nihil sine Deo potest esse, aut conservari, di-*

cere cogimur Deum ubique et semper esse. (Capítulo 22 del mismo libro) Luego no porque Dios sea la vida misma de todo lo criado, sino porque sin Dios nada puede existir ni conservarse, es por lo que Dios está en la vida, en el espíritu, en el universo, en la naturaleza. Claro es que el Santo padre, no habla de producion y animacion, sino de la existencia y conservacion. En este mismo sentido habla tambien S. Pablo, á quien invoca por maestro.

Es verdad que S. Pablo dice, «que de él, y por él, y en él son todas las cosas.» ¿Pero donde dice S. Pablo, todo lo que existe es igual á Dios, todo es Dios, todo es divino? Por el contrario el Apostol en el mismo capítulo y dos versículos antes, manifiesta la pobreza de nuestra razon, la debilidad de nuestro entendimiento para elevarnos á Dios. ¡O profundidad (dice en el v. 33) de las riquezas, de la sabiduria y de la ciencia de Dios! ¡Cuan incomprensibles son tus juicios é impenetrables tus caminos! ¿Como hemos de considerar á S. Pablo panteista y ateo?

Si S. Pablo asegura que todo vive en Dios y por Dios, es porque todo depende de él, porque todo lo ha criado, porque todo lo gobierna con su poder, sabiduría y providencia infinita. Para probar este aserto solo tendriamos que copiar las palabras de sus diferentes epístolas,

Este argumento no merece una gran detencion, porque esta doctrina de S. Pablo la tenemos como

dogma de fé en la teologia y como doctrina en el catecismo de Mazo. ¿Ignora el Sr. Escudero que Dios está en el mundo por esencia, por presencia y por potencia? Pues vea la esplicacion que dán lós Catecismos y allí tiene contestado su argumento.

Razon es ya de terminar tan espinoso trabajo, concluimos pues dejando probado al Sr. Escudero lo que teniamos prometido, á saber: QUE SU DISCURSO DENTRO DE LOS PRINCIPIOS DE UNA SANA FILOSOFIA ES UN ABSURDO.

Por último hemos de manifestar ingenuamente que no ha sido nuestro ánimo hacer responsable al Sr. Eecudero de las consecuencias funestisimas de su doctrina, antes por el contrario tenemos una complacencia en consignar que le reconocemos como católico y como hombre de acrisolada probidad. Que podrá haber tenido un error en su entendimiento, creyendo aceptable el formar el concepto filosofico de la moral por sola la razon, haciendo por un momento completa abstraccion del dogma y de la revelacion, como lo hizo Descartes y nada mas: pero que en el fondo de su alma lleva impreso el respeto, el amor y la fé del catolicismo. Que si algo vale el esfuerzo de mi pequeño y humilde trabajo será por la grande fé que tenemos en la verdad, y por el gran deseo de hacerla conocer y aceptar. Hemos sido rígidos con la lógica de los principios, y con una filosofia que no es del Sr. Escudero; ni aun siquiera es española, pero que tiene sorprendidas muchas y esclareci-

das inteligencias: tambien nosotros podemos errar, en cuyo caso estamos dispuestos á rectificar. Reconocemos la pobreza de nuestra razon y la debilidad de nuestro entendimiento, para entrar, como lo hemos hecho, en las profundidades de tan peligrosa y obscura filosofía, y si hemos emprendido trabajo tan árduo y espinoso, mas lo ha sido por la confianza en los auxilios dé la fé y del Evangelio, que por la suficiencia de nuestras propias fuerzas: por esto desde luego hacemos pública retractacion de cualquiera idea que no estuviese encarnada en la verdad católica, única que lleva el sello infalible de la divinidad, y que puede salvar *el concepto filosófico de la moral.*


500588714

